

EDITORIAL

Desde nuestro observatorio hemos divisado últimamente el cultivo intensivo de varias semillas experimentales en el campo de la Planificación: nociones tales como regionalización, integración, equipo interdisciplinario, etc., aparecen como puntos de apoyo de la mayoría de los planteamientos académicos o profesionales que tratan de orientar el orden conceptual de nuestra disciplina. Esto sucede en Chile y muy probablemente en otras sociedades igualmente inestables (la inestabilidad es uno de los parámetros de nuestro desarrollo contemporáneo y ello se manifiesta en nuestra legislación e institucionalidad tanto como en nuestro movedizo suelo y en otros diversos ámbitos de la vida nacional. Pero esto es harina de otro molino que no moveremos por ahora. Volvamos a las ideas que, sobre Planificación, nos interesan y sobre las cuales es bueno discurrir en busca de su médula. Detengámonos, por ejemplo, en la idea del equipo interdisciplinario).

Que la Planificación es tarea de muchos es una premisa que parece necesario difundir y consolidar como práctica. La pluralidad disciplinaria está embebida en la naturaleza misma de este mecanismo de coordinación e integración de actividades dispersas; de hecho, la colaboración entre especialistas para realizar acciones complejas en la técnica, se ha establecido siempre que ha sido necesaria tanto en los dominios de la Ingeniería, de la Arquitectura y su construcción, y de la industria, como en la Medicina y en otros campos subdivididos en especialidades. Es decir, una necesidad de colaboración derivada de las limitaciones de una determinada técnica, no tarda en ser satisfecha; de modo que la cooperación entre disciplinas técnicas para realizar tareas de bien común, no requiere gran estímulo ni menos propaganda.

No es frecuente esta colaboración cuando se trata, no de realizar sino de planificar, esto es, organizar con cierto grado de abstracción, la posterior concreción de decisiones que afectan a diversos

sectores. Se comprende esta distinción al considerar que, a diferencia de la planificación, la realización o materialización de proposiciones técnicas acarrea de inmediato y en forma casi ineludible la participación de aquellos especialistas que aparecen como indispensables para rematar ciertas etapas del proceso imaginado. La especialización de funciones como medio de enfrentar la solución de problemas complejos es una fórmula suficientemente introducida en los ambientes científicos y tecnológicos como para no insistir sobre ella ahora. Aunque la crítica corriente que se hace a la especialización demasiado intensa, es que separa a las partes de un proceso total con perjuicio del conjunto, justo es reconocer que en esta misma fragmentación está implícita la colaboración inter-técnica. Una fórmula contraria a la especialización es la noción de integralidad de una disciplina —individualmente cultivada por hombres excepcionales de gran talento y preparación— no fragmentada en especialidades y, por lo tanto libre de los peligros que supone la parcelación intelectual. (Cuando en nuestro medio se hace referencia a este cultivo integral, se menciona a los “hombres del Renacimiento” en añoranza de las virtudes leonardescas, hoy un tanto desaparecidas). Esta integralidad cultural, en cuanto supone dominio del conocimiento general y ejercicio múltiple de técnicas o artes, aparece amagada por la revelación cotidiana de un mundo cognoscible cada vez más complejo, que tiende a desbaratar los intentos individuales de abarcarlo totalmente.

La tendencia a la integración del pensamiento sobre el complejo mundo tecnológico del hombre y sobre su desenvolvimiento, como reacción frente a la fragmentación de la cultura contemporánea, ha encontrado un cauce propicio en la Planificación como disciplina unificadora; en ella creen algunos encontrar la explicación totalista de los problemas que afectan al hombre atribuyéndole la categoría de “Ciencia de las ciencias”. Para quienes así se afanan por encontrar en una nueva panacea el camino hacia la solución integral de todos los problemas, parece haber redactado Descartes, hace varios centenares de años, el título primitivo de su “Discurso del Método”, con las siguientes palabras: “Proyecto de una ciencia universal por la cual pueda elevarse nuestra naturaleza a su más alto nivel de perfección” (Para muchos planificadores de la nueva ola, este proyecto cartesiano podría simplificarse reduciéndolo a un solo término: “Optimización”).

Entre requerimientos de especialización e integración se abre el camino de la disciplina o disciplinas planificadoras, desembocando en la noción de trabajo en equipo que hoy parece consagrado para cuanta actividad emprende el hombre, aún hasta para ciertas artes. El equipo de planificación no es, pues, una invención antojadiza; sigue la tendencia universal en busca de una metodología de trabajo eficiente y productivo. Sin embargo, como queda dicho más arriba, la colaboración interdisciplinaria no ha sido tan experimentada en la etapa de planificación misma como en la de realización técnica o profesional. Esto tal vez porque en el proceso relativamente abstraccionista de la Planificación es posible saltarse ciertas piezas especializadas del mecanismo

que en teoría se postula, sin que el perjuicio derivado de su eliminación se manifieste de inmediato (¿Será necesario puntualizar que el concepto de Planificación se usa aquí en relación a situaciones complejas o de gran magnitud cuantitativa como la Planificación del desarrollo social-económico o la Planificación urbanística o regional, y no a situaciones elementales o cerradas como la planificación de un proceso industrial determinado o de una construcción de Ingeniería o Arquitectura, casos en que el producto se obtiene en plazo breve permitiendo detectar, por la disminución de calidad, la ausencia de la especialidad no consultada?). Por otra parte, la insularidad planificadora en los diferentes niveles o campos de este sistema de disciplinas, es el producto natural del habitat en que ellas han florecido: profesiones liberales. Sin embargo las profesiones que han generado una forma de Planificación de cierta envergadura considerable, han cultivado con tal devoción su obra que han trascendido los límites profesionales tradicionales; y han alcanzado una conceptualización suficientemente amplia como para comprender las implicaciones generales de su técnica con otros campos profesionales. Esta aseveración es, por lo menos, cierta en el caso de los Arquitectos que en su movimiento iniciado en Europa alrededor de 1930, en los ya disueltos Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (C. I. A. M.), señalaron, a su manera pero acertadamente, las interdependencias de la Arquitectura y el Urbanismo, en cuanto son fórmulas de planificación, con las ciencias sociales y económicas. Puestos en esta actitud integralista frente a los problemas propuestos por los complejos urbano-regionales, los Arquitectos no se detuvieron a esperar la integración propugnada y se lanzaron con vehemencia a la tarea planificadora que el mundo de post y pre-guerra les ofrecía. De las ciencias socio-económicas los Arquitectos tomaron ciertos métodos de análisis de la realidad, sólo para empujarse después sobre estos métodos y lanzarse con alas de intuición e imaginación (nada de despreciables) a proponer formas espaciales y esquemas de funcionamiento urbano. No ha sido una mera etapa teórica, sino toda una realización productiva que cubre con nuevas ciudades o nuevos trozos de ciudad, el ámbito de todos los continentes y que se ofrece a la crítica de otras disciplinas profesionales cada vez más interesadas en la nueva mística de la Planificación. De estas nuevas aproximaciones la más importante parece ser la de los Economistas que irrumpen en el escenario de la Planificación, intuitiva y bellamente dispuesto por los Arquitectos, con aplastantes instrumentos científicos y amenazan transformar el paisaje de formas y espacios en una tabulación de dígitos.

Los profesionales de la Economía han conquistado así un importante lugar en el concierto de la Planificación. Su oportunidad histórica —un mundo en desenfrenado desarrollo económico en ciertas áreas privilegiadas y en ansias de obtenerlo en muchas otras— ha sido bien aprovechada, controlando las técnicas que más parecen interesar hoy por hoy a los pueblos contemporáneos como único puente sobre la miseria hacia la felicidad.

Pero la Planificación Económica, a lo menos en Chile, sólo se ha

propuesto hasta ahora la conducción de la macro-economía nacional, global o sectorialmente considerada; el campo de acción de los urbanistas —hoy bautizados como planificadores físicos— permanece casi tan exclusivamente dominado por los Arquitectos como desde el principio. Como oficiosa mediadora se ofrece la Planificación Regional mientras otras profesiones lanzan globos de ensayo hacia diversas áreas de la Planificación, en busca de medios propicios para instalarse y para participar en la gran jornada que se vislumbra. En suma, las circunstancias favorecen actualmente en nuestro país las fórmulas integradoras en la Planificación. Parece haber una mayor conciencia de la necesidad de intercomunicación y apoyo mutuo, una general congruencia con el pensamiento de Friedrich Dürrenmatt en su obra "Los Físicos", citado por Constantino Doxiadis en uno de sus ensayos sobre Ekística: "Los problemas que conciernen a todos los hombres sólo pueden resolverse por un esfuerzo común. Cualquier tentativa de un único individuo de resolver por sí sólo un problema que concierne a todos, está condenada al fracaso". Y, por su parte, Doxiadis comenta al respecto: "Decimos hoy que queremos la cooperación de todos, pero no decimos de qué modo aseguraríamos que tal cooperación fuera fructífera".

Y es verdad. Más allá del simple estribillo de "Venga a nos el equipo interdisciplinario" —canturreado con ligereza por algunos monaguillos de la Planificación, sin penetrar en las complejidades del concepto —surgen las interrogantes que nos preocupan porque según sea el sistema de trabajo que elijamos, será el resultado que obtenga el país para la transformación de sus estructuras social-económicas, funcionales y materiales.

En primer lugar ¿quién impone el equipo interdisciplinario de planificación? ¿un decreto estatal? ¿la Universidad? ¿el cliente, esto es, la entidad a ser planificada? Más preguntas aún: ¿quién impone al médico, al ingeniero, al arquitecto, al científico de la naturaleza, etc., en el ejercicio de sus respectivas profesiones? Para la mayoría de los gremios profesionales, existen en Chile leyes protectoras que han originado los "Colegios", o cofradías que mantienen el monopolio legal del ejercicio profesional para sus miembros (hay países importantes donde esto no es así, donde no existen exigencias de título académico para el desempeño de tareas profesionales; se supone que éste mercado libre regula mejor que una ley protectora la calidad de la profesión). La Planificación, como ejercicio profesional, no está estatuida por leyes, salvo en la ley del Colegio de Arquitectos que reconoce a éstos la idoneidad exclusiva para afrontar trabajos de Planificación urbana y regional. Recientemente, la constitución de una Asociación de Arquitectos Planificadores dentro de este Colegio, ha venido a señalar que la Planificación es, como profesión, una actividad restringida, sólo para los iniciados. La enseñanza especializada para la formación de Arquitectos planificadores, que estamos ofreciendo experimentalmente desde hace dos años, y que comienza ya a polinizar otros campos, es el medio adecuado para consolidar un profesión idóneamente preparada y no sólo legalmente protegida. Entretanto, ¿están las demás profesio-

nes que se supone integrantes de los equipos de Planificación, genuinamente preocupadas de preparar sus elementos para participar con idoneidad? Es curioso constatar que, en el nivel urbano-regional, son Arquitectos los más interesados en denunciar la ausencia de otros especialistas en la vanguardia de la Planificación, mientras las profesiones ausentes parecen no tener convicción sobre la validez de la fórmula interdisciplinaria y aún, sobre la importancia de la Planificación misma.

¿Significa ésto que los Arquitectos tienen la visión completa del campo de la Planificación y pueden, por lo tanto, descubrir las áreas abandonadas o débilmente explotadas y señalar los colaboradores que deben atenderlas? (Aquí la referencia es específica a la Planificación urbano-regional y nó a otras o más globales o más sectoriales). De ser así, el Arquitecto no sería un miembro más del equipo cuando se trata de enfrentar un complejo problema de planificación urbana; tendría una misión generalizadora, integradora, que no tendrían otros especialistas del mismo equipo. Esta distinción no sólo incidiría sobre la calidad de la misión del Arquitecto dentro del equipo sino además sobre la proporción cuantitativa de su participación. La forma usual de presentar el concepto de trabajo interdisciplinario —mediante una enumeración de los diferentes especialistas o de las profesiones que “tienen que ver” con la Planificación— es engañosa y puede llegar a desvirtuar la bondad del concepto. Generalmente el concepto así enunciado crea de inmediato una imagen equivocada: un ramillete de disciplinas en el que cada flor es un profesional distinto al otro, en un falso equilibrio perfecto para evitar la subordinación de una disciplina a otra. Esta interpretación es poco científica ya que es la realidad problemática la que debe y puede definir con cierta precisión la proporción en la que se necesitan los esfuerzos de diferentes especialidades, dependiendo del volumen y naturaleza de las inversiones, de la complejidad de los elementos, del grado de variabilidad de ciertos problemas típicos de la Planificación, etc. Es sensato pensar que, para enfrentar tareas de planificación de áreas o regiones donde predominen fuertemente los problemas que el Arquitecto planificador está mejor preparado para manejar, sea este profesional el que también predomine cuantitativamente en el equipo, en una fuerte proporción. Igualmente sensato es imaginar un equipo planificador de estructuras de escala nacional, constituido en su mayor proporción por profesionales que acrediten un mayor dominio de los problemas de esa naturaleza; en tal equipo, la participación subordinada y minoritaria de un especialista, por ejemplo un Arquitecto planificador, no podría considerarse lesiva ni para la eficacia del equipo ni para la dignidad profesional de los Arquitectos.

Como última duda —sin que esto signifique que el tema ha sido agotado en este comentario general— cabe la pregunta: ¿es el equipo interdisciplinario de Planificación una batería de técnicos o algo más?

Puestos en la primera hipótesis, podemos suponer en estos técnicos, y en el mejor de los casos, una excelstitud en el manejo de instru-

mentos para operar con los diferentes problemas de un caso dado. Tal vez, una óptima intercomunicación de sus técnicas para la formulación de planes específicos. Pero, nada más.

En la segunda hipótesis, la del "algo más", los miembros del equipo interdisciplinario no adoptan una actitud de eficiencia técnica, sino de conciencia cultural, en el sentido de proyectar su especialidad sobre un sistema de razonamiento que explique el proceso histórico del caso en estudio, y sobre un sistema de valorización ética que jerarquice sus respuestas técnicas a un problema determinado. Esto equivale a esperar de los profesionales que integran una máquina de tanta potencialidad como es el equipo de Planificación, una actitud científica y filosófica y no meramente técnica, en cuanto ésta funciona sólo como instrumento manejado por una fuerza o un pensamiento superior. (Esta fuerza superior sería la sociedad o la comunidad, representada por sus líderes políticos. Sin embargo, esta superioridad teórica requiere un asentamiento mucho mayor de la Planificación como método de acción en un país, región o ciudad, como para ser válida en la práctica. Mientras la realidad de la Planificación derive más de la iniciativa técnica que de la política, los planificadores deberán ser no sólo instrumento sino también pensamiento creador).

En actitud filosófica, el equipo planificador frecuentemente tiene que comprometerse frente a conceptos que entrañan cierto grado de conflicto: lo natural y lo artificial en el habitat humano; el progreso y la mantención de lo histórico; libertad y disciplina; individuo y masa; individuo y familia; humanismo y mecanización. Debe fundamentar sus proposiciones a la luz de otros conceptos importantes: preminencia de la dignidad humana sobre otros valores; el derecho como medio de convivencia, etc. Un mecanismo de planificación que funcione a ciegas, sin pensamiento orientador, sin responsabilidad superior, sin auto-calificación ética de sus proposiciones técnicas, es peligroso como una droga usada sin administración médica.

Finalmente, ¿qué destino tendría la planificación de los ambientes urbanos si el equipo profesional no mantuviera una actitud artística frente a su cometido? El análisis crítico de la ciudad de la edad moderna, muestra fehacientemente lo que sucede al desplazar la verdadera preocupación por el Arte, en beneficio de otras posiciones más prosaicas. El análisis histórico prueba a qué alturas puede llegar la humanidad cuando sus dirigentes se sitúan en la perspectiva del Arte para llegar a ciertas metas de creación de nuevas formas de vida.

En resumen, junto al simple concepto de equipo interdisciplinario de Planificación y más allá de él, nos esperanza la germinación, en el bagaje individual de los planificadores, de una actitud culturalmente integradora. Pensamos que hacia esa actitud debe orientarse la formación de las nuevas promociones profesionales que habrán de colaborar en las próximas tareas del desarrollo urbano y regional.

R. U.